



### **Título**

¡Adelante en victoria!

### **Pasaje bíblico**

1 Corintios 15:50-58

### **Versículo clave**

¡Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo! (1 Corintios 15:57)

### **Tema**

Jesús obtuvo la victoria sobre el pecado al morir en la cruz. Jesús triunfó sobre la muerte al resucitar. Su victoria sobre el pecado y la muerte equivale a la nuestra. Henry F. Milans ganó esa victoria a través de Jesús y llevó a muchos a Cristo. Nosotros también podemos seguir adelante en victoria (individual y colectivamente) y ayudar a otros a alcanzar la victoria en Cristo.

### **Instrucciones especiales**

Este sermón se lee mejor en tres partes debido a la doble narrativa y las Escrituras que las presentan. Si no tiene tres lectores designados, haga que lo lea un solo lector. La división de las narraciones se puede mostrar alternando las diapositivas en la pantalla.

### **Música de alabanza para la introducción**

“Glorious Day” (Casting Crowns version) or the hymn, “One Day” by Wilbur Chapman (ver los recursos anexos).

**¡SIGUE ADELANTE!**



*In Victoria*

**Lector 1: Lucas 2:41-52**

Los padres de Jesús subían todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió doce años, fueron allá según la costumbre. Terminada la fiesta, emprendieron el viaje de regreso, pero el niño Jesús se había quedado en Jerusalén, sin que sus padres se dieran cuenta. Ellos, pensando que estaba entre el grupo de viajeros, recorrieron un día de camino mientras lo buscaban entre los parientes y conocidos. Al no encontrarlo, volvieron a Jerusalén en busca de él.

Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado entre los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían se asombraban de su inteligencia y de sus respuestas. Cuando lo vieron sus padres, se quedaron admirados. —Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? —le dijo su madre—. ¡Mira que tu padre y yo te hemos estado buscando angustiados!

—¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que tengo que estar en la casa de mi Padre? Pero ellos no entendieron lo que les decía. Así que Jesús bajó con sus padres a Nazaret y vivió sujeto a ellos. Pero su madre conservaba todas estas cosas en el corazón. Jesús siguió creciendo en sabiduría y estatura, y cada vez más gozaba del favor de Dios y de toda la gente.

**¡SIGUE ADELANTE!**



*In Victoria*

**[Diapositiva: Vida]**

**Lector 2:**

Había una vez un joven llamado Henry, que creció en un área rural de Pensilvania y fue criado por dos padres consagrados. En muchas maneras tuvo una clásica educación cristiana. Era inteligente, listo, afable y querido por todos. **¡Tenía** una vida bendecida! Cuando llegó el momento de aprender un oficio, manifestó su interés por convertirse en impresor. Era, después de todo, un nuevo medio de comunicación que estaba surgiendo. Con esa nueva tecnología la prensa se podría imprimir como nunca antes; así que con la bendición de sus padres, que trasladaron a la familia a Washington, D.C., Henry fue a convertirse en impresor.

Siendo apenas un niño comenzó a aprender en un taller de imprenta laborando para los hombres. Era curioso por naturaleza, planteaba buenas preguntas y al demostrar que era un gran trabajador se ganó el respeto de sus compañeros. Un día lo llevaron con ellos a un restaurante cercano a almorzar. Al pasar la comida con una copa de whisky, el rico líquido cobrizo que se mecía en el interior del vaso cautivó la vista de Henry. Otro día, mientras hacía una tarea para los hombres, pasó por la taberna, metió la mano en su bolsillo y sacó una moneda —su escasa ganancia—, la puso de un golpe encima de la barra —como vio a los hombres hacerlo— y gritó: "Cantinerero, un vaso de whisky, por favor". Ese fue su primer trago de alcohol. Pero no sería el último.

**Lector 3:**

En otra parte del mundo, hace mucho, mucho tiempo, había otro joven que también fue a aprender un oficio, el de su padre, que era carpintero. "Hijo, pásame esa viga de madera", le dijo su padre en su carpintería improvisada. El joven —deseoso de complacer a su papá, el artesano—, recogió el pedazo de madera de la pila. Luchó bajo el peso de la pesada viga mientras trataba de levantarla sobre sus hombros.

"Aquí tienes, padre", gimió. Pero antes de que pudiera pasar la pieza de madera a las manos del maestro carpintero, perdió el equilibrio. Sin embargo, antes de caerse, el peso le fue quitado de sus hombros repentinamente. Miró

**¡SIGUE ADELANTE!**



*In Victoria*

hacia arriba y vio a su padre José sonriendo ante él, sosteniendo la viga de madera en sus manos. "La tengo hijo. Ahora estás bien".

**¡SIGUE ADELANTE!**



*In Victoria*

**[Diapositiva: Muerte]**

**Lector 1: Isaías 53:1-7; 12**

¿Quién ha creído a nuestro mensaje  
y a quién se le ha revelado el poder del Señor?  
Creció en su presencia como vástago tierno,  
como raíz de tierra seca.  
No había en él belleza ni majestad alguna;  
su aspecto no era atractivo  
y nada en su apariencia lo hacía deseable.  
Despreciado y rechazado por los hombres,  
varón de dolores, hecho para el sufrimiento.  
Todos evitaban mirarlo;  
fue despreciado, y no lo estimamos.  
Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades  
y soportó nuestros dolores,  
pero nosotros lo consideramos herido,  
golpeado por Dios, y humillado.  
Él fue traspasado por nuestras rebeliones,  
y molido por nuestras iniquidades;  
sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz,  
y gracias a sus heridas fuimos sanados.  
Todos andábamos perdidos, como ovejas;  
cada uno seguía su propio camino,  
pero el Señor hizo recaer sobre él  
la iniquidad de todos nosotros.  
Maltratado y humillado,  
ni siquiera abrió su boca;  
como cordero, fue llevado al matadero;  
como oveja, enmudeció ante su trasquilador;  
y ni siquiera abrió su boca...  
Por lo tanto, le daré un puesto entre los grandes,  
y repartirá el botín con los fuertes,  
porque derramó su vida hasta la muerte,  
y fue contado entre los transgresores.

**¡SIGUE ADELANTE!**



*In Victoria*

Cargó con el pecado de muchos,  
e intercedió por los pecadores.

**Lector 2:**

Henry continuó en el negocio de la imprenta. A medida que crecía el joven hacía muchos amigos, al menos para beber. Era la alegría de la fiesta. Cada taberna a la que entraba las multitudes gritaban: "¡Henry!" dándole una grata bienvenida. En ese trayecto, sin embargo, hubo indicios de que la bebida empezaba a surtir efectos en él. A principios de sus veinte años comenzó a experimentar delirium trémens en las raras ocasiones cuando no había alcohol en su sistema. Así que empezó a confiar cada vez más en el alcohol para evitar los devastadores temblores. Aun así, el joven estaba haciéndose un nombre propio en Washington D.C. Era tiempo de estirar sus alas aún más, así que Henry se trasladó a la Gran Manzana: la ciudad de Nueva York.

Llegó a Nueva York, completamente borracho sin recordar el largo viaje en tren que lo llevó allí. Casi lo detiene un policía que lo halló tirado en la calle. Queriendo ingresar en la industria de la prensa, Henry se esforzó en verdad para limitar su bebida estrictamente a los fines de semana. Debido a la tenacidad de su esfuerzo pudo limitarse algún tiempo. Su carrera comenzó a despegar, trabajando como editor para una serie de periódicos respetables. Conoció a una joven llamada Susan —hija de un predicador y organista de la iglesia que se convirtió en reportera—, con quien se casó. Juntos trabajaron en la industria de los periódicos. Las cosas iban bien. Raras veces recurría a la bebida. Sin embargo, en el horizonte vislumbraban ciertas nubes oscuras. Romanos 6:23 dice que la paga del pecado es la muerte. El pecado en la vida de Henry —causado por su beber desenfrenado— estaba matando su cuerpo, su mente y su espíritu. Las consecuencias del pecado de Henry serían muy graves. Para él, la vida —como la conocía— pronto acabaría. Su alma se estaba **muriendo**. ¿Cómo sucedió eso?

La industria de los periódicos a menudo llevaba a Henry a los peores lugares de la ciudad en busca de la siguiente gran historia. Lejos de la sana influencia de su esposa, las tabernas y los lugares para beber de Nueva York comenzaron a verse más y más atractivos. La situación llegó a un punto crítico cuando una

**¡SIGUE ADELANTE!**



*In Victoria*

vez, durante un período de siete días, Henry no llegó a casa. Susan, enferma por la preocupación comenzó a desesperarse. Al fin, después de siete días, Henry llegó a casa acompañado por dos asistentes médicos. Sufrió tal estado de inconsciencia que tuvo que ser hospitalizado para salvarle la vida. Su esposa trabajó muy duro para cubrir a su esposo y, debido a su gran dedicación, Henry se convirtió en el editor principal de un periódico prestigioso de Nueva York. Durante dos años, Henry estuvo en la cima del mundo, pero eso llegó a su fin el día que fue despedido.

### **Lector 3:**

Muchos años más tarde, el mismo chico —como ya relatamos—, el hijo del carpintero, estaba luchando bajo el peso de otra viga de madera: una cruz romana mucho más pesada. El joven estaba muriendo. Traspasado en la cruz con crueles clavos de acero, estaba a punto de fallecer. Esta vez, su Padre no estaba allí para aliviar el peso de la carga. "Padre, ¿por qué me has abandonado?" fue su grito angustiado. La cruel multitud se burlaba de él.

"Él vino para salvar a otros, pero no pudo salvarse a sí mismo".

Con todas las fuerzas que pudo reunir, los miró; luego se dirigió a su padre en el cielo, y gritó: "Padre, perdónalos. No saben lo que están haciendo". Entonces, el Hijo de Dios murió.



**¡SIGUE ADELANTE!**



*In Victoria*

**[Diapositiva: Sepultura]**

**Lector 1: Juan 19:38-42**

Después de esto, José de Arimatea le pidió a Pilato el cuerpo de Jesús. José era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos. Con el permiso de Pilato, fue y retiró el cuerpo. También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, llegó con unos treinta y cuatro kilos de una mezcla de mirra y áloe. Ambos tomaron el cuerpo de Jesús y, conforme a la costumbre judía de dar sepultura, lo envolvieron en vendas con las especias aromáticas. En el lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo en el que todavía no se había sepultado a nadie. Como era el día judío de la preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

**Lector 2:**

El alcoholismo de Henry estaba descontrolado. Con la disminución de las ventas, el propietario del diario exigió respuestas. Al ver el vaso vacío de whisky sobre el escritorio no hacía falta ser un genio para descubrir que el alcoholismo de Henry era la fuente de los problemas del periódico. Lo despidieron. Hizo uno o dos intentos por volver, pero su necesidad de beber estropeaba cualquier oportunidad que tuviera para triunfar. Al fin llegó el día cuando, al regresar a su casa, Susan no estaba esperándolo. Lo había abandonado.

La vida que Henry conoció ya no existía. Había pasado de ser un reconocido editor periodístico a un alcohólico patético, que mendigaba dinero para beber en la infame calle Bowery de Nueva York. Un antiguo amigo que se lo encontró en la calle se apiadó de él y le dio unos cuantos dólares. Sabiendo con certeza cuántas bebidas ese pequeño tesoro le compraría, de inmediato se dirigió al bar. Horas más tarde, la policía lo halló casi muerto en la calle. Lo llevaron agonizando al Hospital Bellevue. Tras muchos ingresos al hospital y ser tratado por los mejores médicos, al final lo desahucieron. Los médicos entrenados en las mejores universidades diagnosticaron a Henry como absolutamente incurable. Enterrado bajo su propia adicción y una vida pecaminosa, el final de su vida se acercaba rápidamente.



**¡SIGUE ADELANTE!**



*In Victoria*

**Lector 3:**

Después que el joven crucificado murió, su cadáver fue entregado al cuidado de otro hombre llamado José, no su padre, sino un discípulo anónimo del movimiento de Jesús. José de Arimatea tomó el cuerpo del Señor y lo puso en su propia tumba. Poncio Pilato ordenó, extrañamente, que la tumba se sellara y que se pusiera un guardia armado al lado de la piedra para evitar que los discípulos de Jesús robaran el cuerpo en la oscuridad de la noche. Los doce discípulos, los más cercanos, se dispersaron atemorizados. Las esperanzas de sus seguidores fueron sepultadas con Él, aquel día, en la fría tumba de la colina llamada Calvario.

**¡SIGUE ADELANTE!**



*In Victoria*

**[Diapositiva: Resurrección]**

**Lector 1: Juan 20:11-16**

Pero María se quedó afuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro, y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. —¿Por qué lloras, mujer? —le preguntaron los ángeles. —Es que se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto —les respondió. Apenas dijo esto, volvió la mirada y allí vio a Jesús de pie, aunque no sabía que era él. Jesús le dijo: —¿Por qué lloras, mujer? ¿A quién buscas? Ella, pensando que se trataba del que cuidaba el huerto, le dijo: —Señor, si usted se lo ha llevado, dígame dónde lo ha puesto, y yo iré por él. —María —le dijo Jesús. Ella se volvió y exclamó: —¡Raboni! (que en arameo significa: Maestro).

**Lector 2:**

En el Día de Acción de Gracias de 1910, mientras estaba sentado en una plataforma de carga, resguardándose del frío de los vientos de noviembre, Henry miró hacia arriba cuando oyó unos pasos suaves que se acercaban. Ante él se encontraba una joven vistiendo un sombrero azul oscuro y el uniforme característico del Ejército de Salvación. Ella le preguntó si estaba harto de su vida, al punto que quisiera cambiar. Respondió según el diagnóstico médico, que era un alcohólico incurable.

"¡Por supuesto que allí no lo pueden curar! Lo suyo es más que un problema físico; es el tipo de enfermedad del corazón que ellos no pueden tocar. Sin embargo, escuche, Jesús puede curarle y lo convertirá en un buen hombre de nuevo si se lo permite". Con eso, se lo llevó a lo que llamaban el Boozers' Convention (Convención de borrachos). Correcto, el Boozers' Convention. Organizado por el Coronel William McIntyre —maestro innovador del Ejército de Salvación—, Boozers' Convention era un intento por dar testimonio a los miles de alcohólicos que se encuentran en toda la ciudad de Nueva York. A las cinco de la mañana, los oficiales iban a todos los rincones de la ciudad e invitaban a aquellos que estaban en las calles para que asistieran al Memorial Hall para un servicio especial. No sólo los invitaban sino que los enviaban por autobús, por tranvía, a caballo y en vagones; algunos oficiales hasta

**¡SIGUE ADELANTE!**



*In Victoria*

marchaban con ellos por las calles. Esos desfiles singulares tenían incluso carrozas especiales y disfraces para llamar la atención a los males del alcoholismo.

Cuando se dio cuenta, Henry fue arrastrado al Memorial Hall a lo largo de aquel desfile. Escucho el Evangelio predicado como nunca antes. Él sabía que su vida no podía seguir como estaba. Se sentía completamente muerto en sus pecados. Pero, por primera vez, en mucho tiempo, sintió algo despertando dentro de él, un rayo de esperanza en su corazón.

### **Lector 3:**

Una joven llamada María iba camino a la tumba de su amigo, que fue crucificado hacía dos días. Iba a preparar su cuerpo para la sepultura, pero a su llegada se encontró con un panorama terrible. La piedra frente a la tumba fue quitada. Los guardias romanos desaparecieron. ¡Horror de horrores! Alguien se robó el cuerpo de su Maestro o eso pensaba. Así que corrió a llamar a Pedro y a otro discípulo. Estaban tan preocupados por la noticia que corrieron a la tumba, encontrando sólo las sábanas en las que estaba envuelto su cuerpo. Uno de los discípulos se acordó de una promesa hecha por Jesús, que después de morir volvería a levantarse. ¿Puede ser eso lo que quería decir? ¿Es eso posible?

Un hombre se le apareció a María. Pensando que era el jardinero, le preguntó si sabía dónde se encontraba el cadáver. "María", le contestó. Esa palabra fue todo lo que necesitó para despertar la fe de María. "¡Maestro!", exclamó.

Maravilla de maravillas, ¡era posible! Jesús había resucitado. Estaba vivo. Había regresado de entre los muertos. Se les había aparecido a demasiadas personas como para que fuera un engaño. Jesús Nazareno había resucitado y, por ese hecho irrefutable, todo había cambiado. Tras varias semanas de apariencias, Jesús reunió a sus discípulos una última vez. El libro de los Hechos lo registra de esta forma:

**¡SIGUE ADELANTE!**



*In Victoria*

### **Lector 1: Hechos 1:6-11**

Entonces los que estaban reunidos con él le preguntaron: —Señor, ¿es ahora cuando vas a restablecer el reino a Israel? —No les toca a ustedes conocer la hora ni el momento determinados por la autoridad misma del Padre —les contestó Jesús—. Pero, cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra. Habiendo dicho esto, mientras ellos lo miraban, fue llevado a las alturas hasta que una nube lo ocultó de su vista. Ellos se quedaron mirando fijamente al cielo mientras él se alejaba. De repente, se les acercaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: —Galileos, ¿qué hacen aquí mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse.

### **Lector 3:**

Mientras ascendió al cielo y ocupó su lugar a la diestra del Padre, la obra de Jesús no se detuvo. Continuó haciendo milagros en la vida de sus seguidores a través de la presencia del Espíritu Santo. Aunque no podemos imaginarlo, ¡el amor de Jesús fue derramado por cada persona en el planeta!, Jesús tiene un amor profundo y apasionado por cada ser humano creado a imagen de Dios. Es un amor que literalmente fue al infierno y regresó. Es un amor que expió el pecado de Adán y de Eva, nuestros primeros padres. Es un amor salvador. Un amor que llegó una noche a un concurrido salón del Ejército de Salvación, en medio de las ruinas de una ciudad destrozada por el pecado e hizo que un hombre muerto recobrarla la vida.

### **Lector 2:**

Mientras Henry Milans estaba sentado pensando en su destino eterno...

Parecía sentir junto a él una presencia consoladora; pensó que escuchó con su oído interno una voz que le dijo: "Ven. Vamos a empezar la vida de nuevo, sin los hábitos que la estropearon. Confía en mí. Te guardaré". "Era el Maestro, que manoteaba en las profundidades del infierno con su mano atravesada por un clavo, encontrando al hombre que buscaba y lo levantó. Hubo un milagro."<sup>1</sup>

---

<sup>2</sup> Out Of The Depths: The Life Story of Henry F. Milans, by Clarence Hall, 1935.

**¡SIGUE ADELANTE!**



*In Victoria*

**[Diapositiva: Regreso]**

**Lector 1: 1 Corintios 15:50-58**

Les declaro, hermanos, que el cuerpo mortal no puede heredar el reino de Dios, ni lo corruptible puede heredar lo incorruptible. Fíjense bien en el misterio que les voy a revelar: No todos moriremos, pero todos seremos transformados, en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al toque final de la trompeta. Pues sonará la trompeta y los muertos resucitarán con un cuerpo incorruptible, y nosotros seremos transformados. Porque lo corruptible tiene que revestirse de lo incorruptible, y lo mortal, de inmortalidad. Cuando lo corruptible se revista de lo incorruptible, y lo mortal, de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito: «La muerte ha sido devorada por la victoria».

«¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?

¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?»

El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley. ¡Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!

Por lo tanto, mis queridos hermanos, manténganse firmes e incommovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que su trabajo en el Señor no es en vano.

**Lector 2:**

La nueva vida de Henry Milans fue un testimonio asombroso. Recobraba la esperanza. Estaba experimentando la alegría de "nacer de nuevo". Volvió al negocio de la imprenta, pero esta vez a un sencillo taller de impresión. Cuando su jefe le entregó a Henry unos cuantos dólares de su primer pago, esperaba no volver a verlo nunca más. Pero para su sorpresa, Henry apareció al día siguiente, completamente sobrio y listo para trabajar. La vida de Henry mejoraba día tras día. Aunque fue tentado en varias ocasiones, nunca volvió a probar alcohol. Su carrera se remontó a nuevas alturas. Incluso volvió a reunirse con su esposa, Susan, que nunca dejó de orar por él.

Todo eso fue bueno, pero la mejor parte de la nueva relación de Henry con Dios era el ardiente deseo que sentía por alcanzar a otros alcohólicos y por decirles que hay vida nueva en Cristo. Así que regresó a los barrios de la ciudad

**¡SIGUE ADELANTE!**



*In Victoria*

de Nueva York, no para socializar con sus antiguos amigos, sino para salvarlos. Regresó como soldado del Ejército de Salvación y con el mismo ahínco que una vez tuvo con la bebida, ahora lo tenía para ganar almas, convirtiéndose en un evangelista conocido por todos los Estados Unidos.

**Lector 1:**

Pablo en su carta a los Corintios dice: "Les declaro, hermanos, que el cuerpo mortal no puede heredar el reino de Dios, ni lo corruptible puede heredar lo incorruptible" (1 Corintios 15:50). Henry Milans, pecador ante Dios, no tenía esperanzas de entrar al cielo por sí mismo. Estaba muerto en sus pecados, completamente corrupto, hasta que alcanzó las manos cicatrizadas de Cristo Jesús y, como el ladrón en la cruz dijo: "Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino" (Lucas 23:42). En ese momento, lo corruptible se convirtió en incorruptible y, como dice san Pablo, cuando lo corruptible se revista de lo incorruptible, y lo mortal, de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito: "La muerte ha sido devorada por la victoria".

**Lector 3:**

La muerte de Jesús en la cruz y su resurrección de entre los muertos fue la mayor victoria que este mundo jamás ha visto. El poder de Jesucristo, para dar nueva vida a los pecadores —la vida después de la muerte, sí, pero también la transformación de la vida aquí y ahora—, es el mayor triunfo que puede ser alcanzado *por nosotros*. En Cristo tenemos nuestra victoria, ¿amén? Hay una teología que parece enfatizar el quebrantamiento de la humanidad. Recalca que Dios nos ama en nuestro quebrantamiento y que podemos ir ante Él tal y como somos. Eso es absolutamente cierto. De hecho, la única forma de acudir ante Dios es tal y como somos. Pero Dios quiere hacer algo más que sólo ayudarnos a vivir con nuestro quebrantamiento. ¡Quiere tomar esos quebrantos y hacer algo nuevo! Y, como si eso no fuese suficiente, Dios quiere equiparle para que tenga una vida de victoria. Usted puede tener victoria en su vida, cada día. Usted puede pararse firme frente a los obstáculos de la vida y alcanzar la victoria en Cristo Jesús. ¡Aleluya! ¡De eso se trata la Pascua! Servimos a un Cristo victorioso y a su vez podemos tener vidas victoriosas.



**¡SIGUE ADELANTE!**



*In Victoria*

**Lector 2:**

Esto se debe decir. El mundo a menudo da la idea de que la victoria es quitarle algo a otra persona. Como dice el conocido refrán: "El botín es para el vencedor". El mundo conceptúa la victoria con la noción de ganar o salirse siempre con la suya. El vencedor es fuerte, el perdedor es débil. Pero así no es la victoria de verdad. La verdadera victoria se muestra mejor en la vida y ministerio de Jesucristo, el mismo Jesús que se revistió de mansedumbre y de humildad. Jesucristo tuvo la victoria a través de su vida. Al sanar a los enfermos, alimentar a los hambrientos y enseñar a los discípulos, le mostró a la gente lo que era el reino de Dios.

Jesucristo tuvo la victoria a través de su muerte. Fue para expiar nuestros pecados que escogió ser crucificado en la cruz.

Jesucristo tuvo la victoria a través de su sepultura. Efesios 4:9 revela el gran misterio de su descenso al infierno para ofrecer salvación a aquellos que ya están muertos en sus pecados.

Jesucristo tuvo la victoria a través de su resurrección. La muerte fue realmente derrotada.

Y Jesús Cristo tendrá la victoria a través de su regreso.

**Lector 1:**

El día que Cristo regrese presenciaremos esa victoria como nunca antes. Pablo nos dice: "No todos moriremos, pero todos seremos transformados, en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al toque final de la trompeta. Pues sonará la trompeta y los muertos resucitarán con un cuerpo incorruptible, y nosotros seremos transformados". Nuestro victorioso Cristo viene; ¿cómo vamos a ir adelante en victoria en estos últimos días?



**¡SIGUE ADELANTE!**



*In Victoria*

**Lector 2:**

Henry Milans cambió para siempre como resultado de su encuentro con Cristo aquella noche en un salón concurrido del Ejército de Salvación, en 1910. Al reflexionar en los años que desperdició, prometió que los que le quedaran contarían. Iría adelante en victoria pasando el resto de sus días buscando a aquellos que fueron esclavizados por el alcohol para decirles: "He encontrado la victoria en Jesucristo; tú también puedes obtenerla".

No importa con qué tentaciones luchemos, ¡pecado es pecado! No hay un tipo de pecado o lucha que sea mejor o peor que otro. Como demostrara la vida de Henry antes de su conversión, todo pecado esclaviza. Todavía hay personas en la esclavitud de las drogas y las adicciones. Todavía hay gente en la esclavitud del egoísmo. Todavía hay personas esclavas de la negatividad, la inseguridad y de una mentalidad temerosa que les obliga a ser crueles con los demás. La Palabra de Dios nos promete que si verdaderamente ponemos nuestra fe en Jesucristo, nos arrepentimos de nuestros pecados y pedimos al Espíritu Santo que more en nosotros, no sólo seremos libres de la esclavitud del pecado sino que también tendremos ¡una vida de victoria!

**Lector 1:**

Usted puede tener la victoria sobre el pecado. 1 Juan 5:4 dice: "Porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe".

**Lector 2:**

Somos parte de un movimiento mundial que comenzó como una misión novata en el Este de Londres. No había nada de nuestros orígenes humildes que sugiriera que podría haber éxito. Pero Dios les dio a William y a Catherine Booth la victoria a través de su fe y, como resultado de ello, innumerables vidas fueron transformadas. Todavía somos parte de ese movimiento y damos gracias a Dios por su legado, pero Dios quiere hoy un Ejército de Salvación victorioso, ¡Amén! Dios quiere soldados listos para la batalla, dispuestos a seguir adelante en victoria para hablarles a otros acerca de Su reino.

**¡SIGUE ADELANTE!**



*In Victoria*

Al igual que los primeros oficiales alcanzaban los rincones de la ciudad de Nueva York para reunir a la gente de la calle, presentándole al Salvador, ¿a dónde quiere Dios que vayamos? ¿A quién quiere Dios que reunamos? ¿Quizás sea a aquel vecino con el que siempre hablamos? ¿Quizás sea el colega que confía en nosotros, que nos cuenta sus historias personales porque sabe que nuestra fe nos distingue? Quizás sea un completo extraño que nos encontramos, respecto al cual Dios nos dice en esa voz tierna y apacible: "Cuéntale algo sobre mí".

**Lector 3:**

En los días que quedan por delante, hasta el regreso de nuestro Señor, esperaremos siguiendo adelante, en victoria. Anhelamos ese día triunfando sobre nuestros pecados. Esperamos ese momento amando a nuestro prójimo. Esperamos ese día atendiendo las necesidades de los demás en un mundo herido. Anhelamos ese momento compartiendo el Evangelio, apuntando hacia la cruz: el símbolo definitivo de nuestra victoria. Oremos.

**¡SIGUE ADELANTE!**



*In Victoria*

### **Lector 1: Oración**

Padre celestial. Agradecemos que servimos a un Rey victorioso. Te damos gracias por la victoria de Jesús sobre el pecado y la muerte; y porque debido a su victoria, podemos vivir una vida victoriosa a través de él. Ayúdanos Señor a compartir esta victoria con otros. Ayúdanos a mostrarles a los demás que todo obstáculo puede superarse si la persona pone su confianza en Dios. Ayúdanos Señor, como dice el apóstol san Pablo, a "permanecer firmes. Que nada nos mueva. Que podamos siempre entregarnos totalmente a la obra del Señor, porque sabemos que nuestro trabajo en el Señor no es en vano". Ayúdanos Jesús como tu Ejército de Salvación, para avanzar en victoria. Amén.